

DESPEDIDA  
DEL EJERCITO ESPAÑOL  
A SUS CAMARADAS MUERTOS  
EN LOS ATAQUES

*de Andujar, Alcolea, Baylen, &c.*

SONETO.

Quedaos en paz entre la blanca arena  
Que del Bétis arroja la onda pura,  
Restos preciosos, que á mayor ventura  
Preferisteis la muerte á la cadena:  
Ninfas, que visteis la gloriosa escena  
Dó alcanzaron de honor palma segura,  
Vosotras mantendreis su sepultura  
Siempre de flores y de aromas llena.  
Valor, lealtad, y patriotismo honroso  
En tu orilla, ó rio, yacen, extendidas  
Si alguna vez tus márgenes copioso  
Rompes, guarda su tumba esclarecida.  
Fuera un crimen turbases el reposo  
De la muerte á quien tanto te honró en vida.

COMBATE

*Del dia quatro de Agosto en las calles de Zaragoza.*

Despues que los Franceses á fuerza de combates y choques parciales, y de pérdida de mucha gente, lograron arrimar sus baterías á tiro de pistola de la ciudad, ó dentro de sus mismas calles, comenzaron á batir la puerta de Santa Engracia, y tapias inmediatas entre esta y la torre del Pino con una batería de catorce cañones, los mas de 24. Amparados estos del camino cubierto (que es el grande acequion que se dixo habia desde la Huerta hasta San Joseph) y del gran terraplén ácia la parte de la ciudad, con troneras sobre él de sacos de tierra para resguardo de su fusilería, hicieron tan terrible fuego sobre los impertérritos sitiados, que mas parecia salir del infierno que de los fusiles y cañones. Entre tanto, desde la torre de la Bernardona, que cae entre San Lamberto y el castillo, llovian en la ciudad infinitas granadas y bombas sobre bombas, capaces de aterrar otro espíritu menos alentado que el Aragonés. Pero los nuestros, entre la humareda y llamaradas de las casas que ardian, y el crugir de las que se desplomaban, entre el estruendo y estrago del cañon, que hacia brechas irreparables en las tapias, lejos, de abatirse, corrian á patrullas á oponer sus pechos de diamante por murallas. Muy alto dia era, quando todavía contrabalanceaban y disputaban la entrada al enemigo. Pero siendo los nuestros muy desiguales en número, situacion y bocas de fuego, despues de quedar muchos envueltos en las ruinas de las tapias, se vieron precisados á recogerse á la gran calle del Coso. Dueños de la entrada los Franceses, hicieron desfilar quatro mil de su mas escogida tropa, que pocos dias antes envió Bona parte para el intento; tan gallardos y terribles mozos, que decian los de Cerezo, que hubieran dado gozo, si no fueran Franceses. No empero por eso temieron ellos batirse brazo á brazo con semejante raza. Era el plan del enemigo, tomando el Coso, dividirse en tres columnas, desfilando cada una á la izquierda y derecha de la calle, y la del centro penetrar por la de San Gil, para salir á la plaza de la Seo y puerta del Angel. Pero esta, equivocando la calle, tomó la de de Cineja que estaba de frente, y tropezando luego con otras subalternas mas estrechas, que cruzan por una y otra mano, y repelidos por los que las defendian, hubieron de retroceder al

Coso. No así sucedió á las que marchaban contra la Magdalena y Mercado. Engraidas é insultantes por la ninguna resistencia que se les hacia, iban cantando ya: *Sárragosse est nostra*. En esta disposicion se hallaban, quando Verdier y Lefebre metidos ya en Zaragoza, escribieron á Palafox este parte: *Paz y capitulacion*. Lefebre. Quartel general de Santa Engracia. A que contestó nuestro invieto Gefe: *Guerra y cuchillo*. Palafox. Quartel general de Zaragoza. Y mandó enarbolar un estandarte rojo con blanca cruz en la Torre nueva, para avisar á los Guardias Walonas y Españolas, que venian de la otra parte del puente de que todavía se mantenía nuestra la ciudad; y á la parte de los los Franceses una tambien encarnada, para que no se cansasen en levantar la blanca. Llegaron pues las dos columnas acrecentadas con la del centro á la plaza de la Magdalena, y casa de las Monas; y entonces fue, quando los terribles leones de los Voluntarios, con mas saña cada uno que todos los del Africa, unidos á los Miqueletes y Compañias de Cerezo, hicieron aquel estrago que será memorable mientras haya Coso en Zaragoza. Viéronse estos valientes presentar su denodado pecho á la descubierta contra los fusiles y cañones de los vándidos. ¡Qué presto se vió cubierto el Coso de sus cadáveres! No quedaron mejor los que llegaron á la Magdalena. Aquellos esforzados Parroquianos, trayendo en un cerrar y abrir de ojos un cañon de la batería de la puerta del Sol, hicieron á boca de cañon dos descargas tan á punto y atinadamente, que no fue menester mas para barrer toda la columna hasta las piedras del Coso; y hubieran concluido enteramente con ella, si los escombros del destruido Seminario hubieran dexado obrar á toda la metralla; pero suplieron las bayonetas quanto perdonó el cañon. Querlaban ya pocos enemigos en el Coso: y estos para ofender y no ser ofendidos, se metieron en las casas, y rompiendo con los picos las paredes, se extendian por dentro de ellas, como hicieron por la calle. Enseñoreados de esta nuestros Voluntarios, á quienes el Francés cobró un terror pánico, se encontraron á poco tiempo con los paisanos, sin tener con quien esgrimir su bayoneta, que al último era el único instrumento que jugaban. Era este modo de chocar muy desigual para el enemigo, que jamás experimentó tal contraste. Y á la diligencia con que los nuestros degollaron, é hicieron montones de cadáveres, debieron los caribes que quedaron con vida su salvamento: por que impedidos los nuestros de poder abanzar en su al-

cance, tomaron aquellos asilo en las casas, de donde renovaron un vivísimo fuego sobre los que, olvidados de su defensa propia, esparcian el estrago y la muerte en los que se tenian por invencibles. No les duró largo rato el gozo á los que metidos en los edificios se juzgaban inaccesibles. Los Voluntarios que les habian jurado muerte y desolacion, tomando la parte opuesta de la misma acera, practicaron la propia diligencia de derribar paredes y tabiques hasta dar con ellos. Sorprehendidos los esclavos de Bonaparte con tan inesperado encuentro, y llenos de horror al mirar y experimentar la irresistible bayoneta de los Voluntarios, comenzaron á tirarse por los balcones, á manera de gorriones que espantados saltan de un granero. Ya desde esta hora no les quedaron mas que piernas para replegarse precipitadamente á San Francisco, donde se mantuvieron hasta el dia de su cobarde y vergonzosa huida. Allí se hicieron fuertes, por que pusieron una batería en la grande Iglesia, en la Capilla de Santo Domingo, que viene frente al Coso, por las dos grandes puertas que hay para salir de la Iglesia á la Capilla de la Sangre de Cristo, y de ésta á la calle. Sin embargo de hallarse tan resguardados, habiendo tomado Iglesia los de la tierra baxa, se les ponian frente á frente, y con los sombreros en ademán de llamarlos, les decian: salid, infames; cobardes del demonio, salid, y vereis quiénes son los que llevan sayetas por calzones; y al mismo tiempo les hacian tan vivo fuego de fusil, como lo muestran las puertas y paredes todas acribilladas á balazos. Mas no por eso se picaron los amolanchines que una vez probaron el rigor de sus tostados y velludos brazos.

Mientras que esto sucedia en el Coso, otra columna enemiga forzó la puerta del Carmen, y entró como un torrente hasta la esquina del huerto de la Encarnacion, que dobla á la plaza de Convalecientes, y en ella colocaron su batería frente á la que hacian al extremo de la plaza los Guardias Españolas y Walonas, que defendian aquel punto á tiro de pistola. Tremenda fue la lid á tan breve distancia. Juzgando los Franceses que era imposible á los Guardias sostener aquel puesto, antes de romper el fuego, les pusieron bandera blanca, convidándoles con ventajosísimas capitulaciones. ¡Con qué genticita las habian para creer que vendiesen tan barato su honor y vida! A menos se tuvieron aquellas grandes almas contestarles de palabra. Ya que su desgracia los reduxo á la

4  
miseria de no tener una sola bandera, echaron mano de un pedazo de esterliz, y le pudieron teñir siquiera la mitad con una cosa que parecía roja, y escribiendo à toda prisa: O MORIR O VENCER POR FERNANDO VII. (1) lo pusieron en un baston, é hincaron en un saco de la batería, y á un mismo tiempo rompieron horrendamente todos los cañones de ella. Desesperado fue el furor con que contestaron los Imperiales, al verse abochornados con tal respuesta. No parece sino que todo el corage y aliento español y francés se reunieron en aquel punto. Creyeron todos, al escuchar tal estruendo, que Zaragoza se desplomaba. A lo menos aquellos fuertes y antiquísimos edificios del Carmen, Convalecientes y San Ildefonso, ó vinieron á tierra, ó quedaron tan maltratados, que será preciso para su seguridad levantarlos desde sus fundamentos. Tan recia fue la pelea de una y otra parte. Pero últimamente los vencedores del Norte, ó quedaron mordiendo tierra al pie de la nueva bandera, ó dieron pruebas de que tenían piernas para huir del aspecto de aquellos incomparables Guardias, que no se crían en los helados peñascos del Septentrion. El trapo con honores de bandera todavía se conserva metido en el mismo talego, y lo guardan enarbolado nuestros defensores como el mas noble trofeo de su victoria. Cosa bien digna de reparo haber huido las águilas imperiales, amilanadas de aquel andrajo, con mas precipitación que las aves de los espantajos que se ponen en los árboles para defender la fruta. Tubieron á bien guarecerse en el Carmen, sin tener valor de unirse á otra division suya que se descolgó por el juego de pelota y plaza del Carmen al Azoque, hasta cerca del Colegio de la Escuela Pia. Abanzaron tanto, por que no hubo quien hiciera resistencia. Hiciéronse dueños de Santa Rosa, Quartel de Miñones (donde no habia ninguno, por hallarse todos en el Coso) y del Convento de Santa Fé que está de frente. Poco tiempo se gozaron de su posesion y de las riquezas que de allí sacaban. Don Santiago Sas, aquel esforzado Capellan que en el primer ataque salió á parlamentar á las eras del Castillo, voló desde el Portillo con dos compañías de la gran Parroquia que llevaba á su mando, al socorro del Colegio, donde antes solia pasar un raro de humor con sus individuos, y á impedir que por las Estrévedes se

(1) ¡Bandera inmortal! Bandera digna de conservarse eternamente entre los objetos mas caros de nuestra estimacion!

5  
diesen la mano con los del Coso, ó penetrasen hasta el mercado. En tan buena sazón arribó por la Castellana, que al doblar la esquina de la torre de la Escuela Pia, topó con el Comandante frances, y lo atravesó con su mismo sable. Inmediatamente sus compañeros cargaron tan de recio sobre los devastadores, que al primer embate los hicieron ceder otra vez hasta Santa Fé, dexando la calle sembrada de cadáveres: se tira en seguida con todo el ímpetu de su cólera sobre el quartel de Miñones y Santa Fé, rompe puertas y atrancaduras; y en cada uno de estos edificios forma un campo de batalla, y logra desaloxarlos enteramente, siendo diez y siete los que solo al golpe de su vengadora diestra quedaron víctimas de su encono. Libre ya todo este terreno de tanta sabandija, concibe el alto proyecto y lo executa, de batirse brazo á brazo con un batallon, que encima de Santa Rosa, y ya cerca del Carmen, levantaba una batería. Funestas é irremediabiles fueran las consecuencias, si logra tal intento el enemigo; pero con un fuego granado y bien sostenido desbarata enteramente su plan, á pesar de que para llevarlo al cabo, desde un lado de calle á otro por los balcones colgaron los defensores porcion de colchones ensartados en una soja, para que sirviesen de pantalla à los que trabajaban. No hay palabras con que ensalzar tan heroica empresa: ver como un puñado de gente con solo el fusil imposibilita todas las maniobras del enemigo, haciéndole abandonar el puesto y dos cañones. Fatigados ya de tanto trabajo y carnicería, se apostan en Santa Rosa, desde donde, como de una fortaleza, impiden los ulteriores progresos de los bárbaros, sin embargo del espantoso fuego á que entregaron todo el barrio aquellos fieros Orientotes. No era este el único riesgo á que se exponian, conservando aquella posicion, que no podia abandonarse hasta la última desesperacion. Como de la puerta del Carmen que era suya, no se podia hacer daño á los de afuera, sentaron en Capuchinos quatro morteros y otros cañones de grueso calibre, que con bomba y bala rasa batian miserablemente á la imperturbable Ciudad. Lejos con todo Don Santiago de abandonar el puesto, aun pensó enviar porcion de sus pocos leones en socorro á los del Coso. Efectuólo, dirigiéndolos por el Azoque y la Manteña á desaloxar al enemigo, que estaba renitente en el Arco de San Roque. Aquí es donde el inimitable Barbastrense Don Felipe San Clemente eternizó su nombre, haciéndolo correr en adelante á la par de los mas ardientes defensores de la Patria. ¡Ay, que una

congoja quasi mortal me hace caer la pluma de la mano! ¡Me angustia la memoria amarga de que aquí fué herido de muerte el Héctor, por quien mas de una vez se mantuvo la nueva Troya! ¡Maldita mil veces la infernal mano, que le asestó tan aciago golpe. Pero gracias infinitas á la que parece hace alarde hoy dia mas que nunca en tomar baxo su amparo á sus queridos Zaragozaños y Aragoneses, que tanto se interesan en la inviolabilidad de su sagrado Pilar. Es Madre, y no puede echar en olvido á unos hijos que tan fervorosamente la llaman. Se acuerda, que durante el sitio y cruel bombeo, en ninguna parte se creian mas seguros que al arrimo de su columna, y no cobiendo en su vasto templo las Matronas Zaragozañas, lo extendieron al inmenso ámbito de su plaza, y puestas de rodillas, tendidos los brazos y vista ácia el sitio de su eterno solio, las cubria con su impenetrable manto, y ponía á cubierto de todo contratiempo. Perdóneseme la digresion, que viene bien esto con lo que acaba de suceder con Don Felipe San Clemente. Estaba ya deshauciado de su importante vida, y acabo de recibir aviso, de que habiéndose encomendado de veras á nuestra Madre Aragonesa, los Físicos le dan escapado del apuro. Este pues, con parte de Voluntarios y de la tierra baxa, y los de Don Santiago, los arrojaron de aquella rinconada y metieron á cuchilladas en casa de Sástago. No paró aquí el seguirles el alcance. Entran los nuestros á viva fuerza en su espaciosa luna, y á despecho del fuego atroz que les hacen de arriba, de fusiles y granadas de mano, violentan la escala: atemorizada la chusma, huye precipitada por la espalda de la casa y el jardin, á internarse en San Francisco, por comunicacion que tenian abierta. Ciegos los nuestros de furor, y mas sedientos de sangre, quanto mas bebían, no los pierden de vista hasta meterse en el coro de la Iglesia, usando en todo este tránsito mas de la bayoneta y el cuchillo que del fuego. Desde aquí comienza un fuego tan horrendo contra la batería que estaba abaxo, que por espacio de dos horas no cesaron de sembrar el extrago en la misma iglesia, hasta que dieron fin á los cartuchos. Y no siéndoles posible mantener el puesto, se retiraron muy ordenadamente, sin que nadie osase interceptarles el paso, ni seguirles.

Esto es general quanto acaeció en aquel memorable dia 4 de Agosto, sin que sea posible descender á acciones particulares de personas privadas, que no menos realzan la magnanimidad Aragonesa, como la del Voluntario de Aragon, que habiéndoles man-

dato dexar las armas, y tomar algun descanso, corrió en seguida á San Francisco, se metió, por la porteria, y al primer gavachó que atrapó, lo sacó arrastrando de las orejas al Coso, y se las cortó, y lo cosió despues á puñaladas. Tampoco infinitas mugeres en este dia se distinguieron de los hombres sino en el traje. La famosa Artillera del Portillo anda muy engalanada con sus charreteras, y prest correspondiente; y ha tenido el honor de recibir una visita del General inglés Doyle con un estrecho abrazo del mismo, y una onza de oro en premio de su inaudito valor; que no solo se reduxo á disparar el cañon dos ó tres veces, sino toda aquella tarde de horror en que temblaron hasta los mas alentados; y á un Artillero que llegó á titubear, y á una muger que lo acompañó hasta la puerta, les amenazó atarlos á la rueda del cañon, si se desanimaban.

El honorable Doyle pasó revista el 11 del corriente con nuestro Excmo. General á nuestras lucidísimas tropas, que se tendieron desde el Pórtico hasta el monte Torrero en una gruesa columna. En lo mas alto del monte estaban tambien las valencianas sobre las armas, aunque bastante diminutas, y no por haberse habido con el enemigo. Gozose el General inglés al ver tan florida y animosa juventud; muchos de los cuales iban bendados todavía por las gloriosas heridas de los choques antecedentes. Solo al ver nuestros incomparables Voluntarios, se lastimó de que no estuvieran mejor vestidos. Pero habiéndosele dicho el motivo, de que en el combate de Villamayor les quitó el enemigo el nuevo uniforme que traían, con la música, que fué lo único que perdieron; los consoló, diciéndoles, que bien presto se verian indemnizados con ventajas; y desde luego les ofreció 500 duros, de que por entonces podia disponer; y nuestro General regalarles otra música. Y despues de haber visto á nuestras tropas, dió una vuelta á toda la ciudad; y pasmado de sus tapias (única fortaleza) exclamaba á cada punto: *¿Es posible que estos terrones de tierra hayan sido el lugar, donde se han estrellado los vencedores del continente?* Y al ver tanta casa destruida, y tantos escombros en las calles, decia: *No podrán persuadirse en Londres que una ciudad haya llegado á este extremo, sin escapárseles á ninguno de la boca la voz capitulacion.* Y en Santa Engracia y Hospital, al ver los fragmentos de tan gruesas paredes por el suelo, dixo: *Solo el Pueblo Aragonés es capaz de comprar á tan caro precio su amada libertad.*

Bien lo conoció Lefebre, y lo experimentó, quando menudeándosele los partes, despues que estaban sus tropas dentro de Zaragoza, le decian, quán caro les costaba abanzar un paso: *Peuple obstinée, decia, il faut faire le guerre de maison en maison, et de fenetre en fenetre* (1)

Entre tanto se trabaja incesantemente en organizar y exercitar la nueva tropa. Además de otros Cuerpos, se cria un Regimiento completo de Granaderos de Aragon, cuyo uniforme es el mismo que el de los Voluntarios, á excepcion de que todos llevarán gorra. Estos los destina Palafox á Madrid, donde le piden gente nuestra, y son tan bellos mozos, que el de mas corta talla es de cinco pies y tres pulgadas.

Ya van desfilando otra vez los tercios á Cinco Villas y fronteras de Navarra, y nuestro General se va á poner al frente de ellos. Lleva por Cuerpo de su guardia á los redentores de Zaragoza los Voluntarios. Acabamos de recibir noticia segura de que Llanas con diez mil está entre Borja, Tarazona y Agreda: que luego se le unirá Castaños con catorce mil en tres divisiones: que Cuesta y Blek vienen de acuerdo con el ejército de Valencia y Aragonés á echarse sobre Pamplona. Y segun se corre, este invierno se ha de sentar el Quartel general español en Bayona.

(1) Pueblo obstinado, es preciso hacer la guerra de casa á casa, y de ventana á ventana.

Impreso en Madrid, y por su original en México en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Santo Domingo.  
Año de 1809.

OCIOS HISTORICOS

DIGNOS DE IMITAR

POR LOS ESPAÑOLES

QUE DESEAN LA VICTORIA

Y APETECEN LA LIBERTAD DE LA PATRIA

POR A. M. DE CARTAGENA.

**E**spañoles: Por naturaleza amantes de la justicia. Sufridores de grandes trabajos y de hambres, virtudes con que habeis vencido grandes dificultades, así por mar como por tierra, si hemos degenerado por molicie, la necesidad de repeler á los enemigos nos obliga adaptar nuestro antiguo sistema: solo éste puede darnos la victoria; no creais se alcanza ésta, desunidos, insubordinados, y faltos de táctica militar: por nuestro propio bien, por necesidad debemos apetecer ser instruidos y regimentados, oponiendo al enemigo aquella en otro tiempo formidable infantería, que por espacio de 50 años fué el terror de la Europa; sigamos sus pasos, el camino del honor y de la fama está abierto para nosotros.

Héroes del 1304, Catalanes y Aragoneses, acordados que 1500 de vuestros Ascendientes, derrotaron á los Griegos en número de 26 mil Comba-